



Transformaciones de los patrones de la vivienda rural y su impacto en el territorio. El caso de Ambato, Ecuador

Transformations of rural housing patterns and their impact on the territory. The case of Ambato, Ecuador

María Susana Grijalva*, María Soledad Salazar** y Diego Martínez Godoy***

Recibido: 23/10/2020 • Aceptado: 22/11/2020

Publicado: 16/12/2020

Resumen

En la actualidad, tanto las transformaciones territoriales como los cambios morfológicos en los espacios rurales, plantean algunas interrogantes que solo pueden ser comprendidas desde una visión histórica y sistémica. El cantón Ambato posee dinámicas propias que hacen de él un espacio único en el país, al tener un sistema económico anclado a una historia local que da cuenta de una organización social de base, y de una productividad artesanal e industrial fuerte. Sin embargo, el avance de las lógicas urbanas sobre los espacios rurales pone en riesgo la conservación de estas dinámicas a través de la pérdida del patrimonio material. El presente artículo tiene por objetivo poner en evidencia los cambios en los patrones de la vivienda rural y otras edificaciones, y su progresivo remplazo por códigos y patrones arquitectónicos contemporáneos que contribuyen al proceso de desestructuración de los espacios rurales, así como de las articulaciones urbano rurales. De igual manera, se pretende visibilizar las alternativas que poseen los actores para conservar su capital cultural al tiempo que se construyen como sociedad en medio de un acelerado proceso de urbanización.

Palabras clave: Andes ecuatorianos; paisajes rurales; patrones constructivos globales; territorios urbano-rurales.

Abstract

Today, both territorial transformations and morphological changes in rural spaces raise some questions that can only be understood from a historical and systemic view. Canton Ambato has its own dynamics that make it a unique space in the country, as it has an economic system anchored to a local history that shows a basic social organization and a strong artisan and industrial productivity. However, the advance of urban logics over rural spaces puts at risk the conservation of these dynamics through the loss of material heritage. This article aims to highlight the changes in the patterns of rural housing as well as other buildings and their progressive replacement by contemporary architectural codes and patterns that contribute to the process of deconstructing rural spaces, as well as urban-rural articulations. Likewise, it is intended to make visible the alternatives that the actors have to preserve their cultural capital while building themselves as a society in the midst of an accelerated process of urbanization.

Keywords: Ecuadorian highlands; rural landscapes; global construction patterns; urban-rural territories.

* UrbanaData, Ecuador.

mariasusanagrijalva@yahoo.fr  <https://orcid.org/0000-0002-8414-1892>

** UrbanaData, Ecuador.

edadelosol@yahoo.com  <https://orcid.org/0000-0003-0950-6211>

*** FLACSO Ecuador y Universidad San Francisco de Quito.

dmartinez@flasco.edu.ec  <https://orcid.org/0000-0003-3242-6834>

Introducción

Para Borja y Castells (2006), la transformación de los territorios urbano rurales en épocas de globalización es inminente. En este contexto, si bien la producción del espacio pasa por un ejercicio de coordinación de actores sociales, hoy, la influencia del espacio físico en el espacio social es cada vez más evidente. Así, para Castells (1973), “una vez aceptado el enunciado general de la relación entre el proceso social y el espacio urbano, hay que especificar cuál es el carácter de esta relación” (1973, 27).

Desde hace varias décadas, Latinoamérica atraviesa por diversos procesos de desestructuración de sus espacios rurales. Sin embargo, durante las dos últimas décadas, las transformaciones de los patrones tradicionales de las edificaciones rurales y su progresivo remplazo por códigos arquitectónicos desarticulados territorialmente, han pasado al centro de estos procesos, demostrando un avance indiscriminado de lo urbano sobre lo rural.

El presente artículo, parte de una investigación realizada en 2018, en el marco de la elaboración del Plan Cantonal de Vivienda de la ciudad de Ambato, ubicada en el centro de los Andes Ecuatorianos, y tiene por objetivo poner en evidencia las transformaciones e impacto del avance de lógicas urbanas en las dinámicas espaciales, así como en la identidad del territorio y paisajes de parroquias rurales.

En la primera fase del estudio, correspondiente al diagnóstico y análisis de la situación actual, se realizó un análisis visual, registrado a través de fotografías, esquemas, y diagramas como punto fundamental de la investigación. Dicho análisis permitió alimentar el estudio de avance de las lógicas urbanas en los territorios rurales, y la construcción de una tipología de parroquias rurales en función de las lógicas de proximidad geográfica con el medio urbano consolidado.

Para este fin, era indispensable poder comparar las tipologías tradicionales con aquellas que se han ido incorporando al territorio y al paisaje, sobre todo en las tres últimas décadas. Para lo cual se determinaron características históricas, funcionales, formales y técnicas de las edificaciones existentes, así como las relaciones espaciales de dichas edificaciones con la centralidad de cada cabecera parroquial. Posteriormente, se realizaron recorridos en el área rural con el objetivo de registrar variantes tipo morfológicas y definir la estructura actual del territorio.

Para analizar las transformaciones en estos patrones espaciales, debemos suponer que cualquier objeto puede ser estudiado metodológica y teóricamente a partir de tres conceptos generales: forma, estructura y función. Esto permite a su vez definir clasificaciones que establecen similitudes o vínculos entre los elementos constitutivos del objeto y que cada clasificación delimita un *tipo*. Los tipos evidencian un orden entre los distintos componentes y sus relaciones morfológicas. El tipo arquitectónico puede referirse a muchos conceptos distintos, e incluso, en una misma obra pueden superponerse varios tipos. De hecho,

podemos hablar de por lo menos tres tipos fundamentales que se agrupan de acuerdo a criterios de funcionalidad,¹ organización espacial² y estructura.³

Por lo tanto, el tipo sería:

Un constructo racional que contiene ciertos elementos de la realidad, cuyas leyes reguladoras explica teóricamente, y ciertos elementos convencionales, adquiridos en una cultura histórica concreta que, como estructura sujeta a transformaciones, permite analizar y clasificar los objetos arquitectónicos (Martín 1984).

En este artículo, discutiremos, en primer lugar, la producción del espacio rural a partir de distintos enfoques teóricos para enseguida realizar una revisión histórica de la configuración del modelo urbano territorial del cantón Ambato. Posteriormente pretendemos demostrar el proceso de transformación contemporánea de los espacios urbano rurales y su relación con la lógica de proximidad geográfica y social. Finalmente, a manera de conclusión, reflexionaremos acerca de las alternativas planteadas para la producción del espacio y del paisaje rural en la actualidad.

La producción del espacio implica tanto la obra –como objeto único, original y primigenio– o el producto –como elemento multiplicado destinado al mercado–, así como las relaciones de producción que permiten su realización (Lefebvre 2013, 129).



La producción del espacio rural

Quizá el arte, en tanto que actividad especializada, ha destruido la obra para sustituirla lenta e implacablemente por el producto, destinado como tal al intercambio, al comercio, a la reproducción ad infinitum (Lefebvre 2013, 131).

Las sociedades humanas crean y producen a través del trabajo. La *producción* –es decir, las actividades o actos sucesivos que se encadenan para producir un objeto– se da por medio de un orden temporal y espacial determinado. La forma resultante de toda actividad productora es inseparable de su finalidad y del conjunto de técnicas utilizadas en dicha actividad.

-
- 1 Las tipologías funcionales incluyen una clasificación de acuerdo a la actividad principal de la edificación: arquitectura doméstica, hospitalaria, recreativa, de transporte, etc.
 - 2 Las clasificaciones de acuerdo a la organización espacial se relacionan con la existencia de ciertos elementos articuladores o con ciertas características del espacio: casa de patio, vivienda aislada, edificación en altura, etc.
 - 3 La estructura se remite tanto a la materialidad del tipo como a los sistemas constructivos: hormigón armado; acero y vidrio; madera, muros portantes o losas en voladizo, etc.

La *producción del espacio* implica tanto la obra –como objeto único, original y primigenio– o el producto –como elemento multiplicado destinado al mercado–, así como las relaciones de producción que permiten su realización (Lefebvre 2013, 129). Esto significa que no se puede producir un objeto sin los medios –materiales y herramientas–, los instrumentos –conocimientos y habilidades– y la estructura social –jerarquías y funciones– propios de una temporalidad específica.

Lefebvre (2013) se pregunta si existe una relación trascendente entre la obra y el producto, y al mismo tiempo que cuestiona la *fetichización* que se puede hacer de la *obra* al separar los conceptos de creación y producción. Esto es especialmente significativo cuando analizamos los objetos arquitectónicos y urbanos contemporáneos. ¿Es lo edificado una obra o un producto? Si lo que caracteriza la obra es su condición de unicidad, originalidad y novedad, son pocos los objetos arquitectónicos y urbanos que permanecen en el tiempo como obras. La modernidad capitalista que se sostiene sobre los procesos industriales, produce espacios repetitivos, idénticos y análogos a través de gestos e instrumentos destinados a replicar el *mismo* objeto *ilimitadamente*.

El vínculo entre industrialización y urbanización que se genera a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, es decir, la forma de producción industrial, se convierte en el programa arquitectónico y urbano de la modernidad, fragmentando definitivamente el espacio de acuerdo a la actividad principal con la cual se define la *función* de dicho fragmento del espacio. La Bauhaus⁴ y posteriormente casi todas las escuelas de diseño, arquitectura y urbanismo, entendieron que los objetos no podían producirse sin tomar en cuenta las relaciones de producción: la industria modificó para siempre los procesos creativos del hombre. En esa época, se profundiza la reflexión sobre el tiempo y el espacio⁵ y se los vincula con la práctica social a través de nuevas formas arquitectónicas y urbanas. Eso permitió establecer que las relaciones sociales existen en tanto y en cuanto se proyectan en el espacio, se inscriben en él y en ese proceso también lo producen (Lefebvre 2013, 182).

En América Latina, la globalización económica es un factor determinante de las transformaciones territoriales (Guevara 2015), pero específicamente en los países andinos, las relaciones campo ciudad se han articulado de una manera distinta (Martínez Godoy 2017), pues los territorios conforman estructuras *agrouribanas* interdependientes, debido sobre todo a la escasa industrialización. En Ecuador, la expansión de los usos urbanos del territorio es cada vez más evidente (Mejía 2020), y queda claro que tanto el espacio como el paisaje rural, han sufrido importantes modificaciones a partir del boom petrolero de los años 70 –cuyos ingresos servirían para el “desarrollo” del país, transformando el lenguaje arquitectónico y el espacio urbano de Quito –en la cordillera– y de Guayaquil –en la costa–, introduciendo los códigos de la modernidad en el imaginario colectivo.

⁴ Escuela alemana de diseño, arte y arquitectura.

⁵ La Bauhaus aportó con algunos conceptos fundamentales para el movimiento moderno, entre ellos, la relación del objeto con el espacio, la interrelación entre objetos y la idea del espacio global.

Desde la década de 1980, las transformaciones globales de las ciudades responden a dos condiciones fundamentales de la gestión capitalista del territorio: en primer lugar, la liberalización indiscriminada del suelo; y en segundo lugar, la privatización de la planificación urbana y del mercado inmobiliario. Las urbes del Sur global, incluidas las ciudades intermedias, también reproducen y adaptan estas políticas, sin tomar en cuenta sus propias dinámicas territoriales. Lo cual, altera de manera significativa el carácter y la identidad del espacio rural, así como todo el espectro de las relaciones sociales de las comunidades campesinas.

El espacio solo cobra sentido con el uso que se le otorga, ya que siempre está ligado a una práctica social específica. Cada sociedad es un espacio-tiempo con su propio discurso conceptual y objetual, que legitima tanto la producción como el uso del espacio. Por lo tanto, ¿Qué sucede con toda la producción histórica del espacio? ¿Qué vigencia pueden tener las espacialidades heredadas de la estructura colonial del capitalismo temprano? ¿El espacio se destruye o se transforma en cuanto aparecen nuevas relaciones de producción, es decir, nuevas relaciones sociales?

La influencia del espacio físico en el espacio social

Para Castells (1973), queda claro que la ciudad o bien el espacio y el territorio constituyen variables sociológicas. No obstante, el debate debe centrarse en identificar si el espacio físico es una variable dependiente o independiente. “Una vez aceptado el enunciado general de la relación entre el proceso social y el espacio urbano, hay que especificar cuál es el carácter de esta relación” (1973, 27).

Desde un enfoque socio-histórico Weberiano, el espacio urbano es el producto de la dinámica social a lo largo de la historia. Sin embargo, desde un enfoque morfológico, serían las formas materiales las que son capaces de ejercer una influencia sobre las conciencias individuales y colectivas (Stebé y Marchal 2014).

Tal como lo subraya Durkheim (1899, citado por Stebé y Marchal 2014) desde su teoría acerca de los “efectos del medio”, existe una diferencia entre la morfología física y la social. Para el autor, la parte física, la distribución territorial, la infraestructura, las edificaciones, son factores activos que, lejos de ser simples ideas abstractas, están cargadas de materia y tienen una incidencia en la determinación de las conciencias de los individuos, en sus formas de relaciones sociales y en sus representaciones colectivas.

Esta teoría, más tarde prolongada por Bourdieu (1993) en su obra “la Miseria del Mundo”, retoma el nombre de los “efectos del lugar” para explicar consistentemente como las estructuras espaciales son determinantes en la incorporación de las distancias sociales entre los actores.

A partir de este enfoque podemos dar cuenta, no solo de las transformaciones morfológicas suscitadas en las parroquias periurbanas y rurales analizadas, sino también de cómo estas transformaciones se encuentran directamente correlacionadas con los niveles de organización, de proximidad social, e imaginarios de los distintos actores sociales.

Desde la perspectiva de Lefebvre (1978), estos cambios suceden de manera acelerada en un contexto de avance del capitalismo. En efecto, “el espacio deviene un espacio instrumental” es decir funcional a la dominación del mercado. Aquí la relación entre lo rural y lo urbano se encuentra en vías de transformación radical lo que sugiere la idea de un crecimiento espacial urbano “invasivo” y una evidente “ocupación del suelo a partir de las ciudades” que ha sido poco estudiada junto con sus consecuencias.

Una de los escenarios planteados es el de una esfera económica completamente “des-encastrada” de la esfera social (Polanyi 2013) lo que nos muestra a su vez un espacio físico desconectado del espacio social. El principal resultado sería la extinción de lo rural.

La introducción de los códigos de la modernidad en el medio rural ha transformado de forma irrefutable tanto el territorio como el paisaje. Los patrones arquitectónicos y espaciales tradicionales han sido reemplazados por objetos y configuraciones sin ningún vínculo histórico y social con el lugar.



Sea como fuere, la ciudad en expansión destruyó al campo, lo erosionó, lo disolvió [...]. La vida urbana penetra en la vida campesina despojándola de elementos tradicionales (Lefebvre 2001, 68).

La introducción de los códigos de la modernidad en el medio rural ha transformado de forma irrefutable tanto el territorio como el paisaje. Los patrones arquitectónicos⁶ y espaciales tradicionales han sido reemplazados por objetos y configuraciones sin ningún vínculo histórico y social con el lugar, con una materialidad que no responde a las condiciones de producción propias del territorio y una estética homogénea que intenta reproducir la imagen urbana en el campo (Rolón 2014).

Tanto el espacio doméstico como el espacio público han sufrido alteraciones que ponen en evidencia la dialéctica de la producción espacial contemporánea: obra *versus* producto, novedad *versus* tradición, original *versus* copia, valor de uso *versus* valor de cambio.

La forma en la que se produce el espacio, las posiciones y las relaciones que se generan en él conforman el territorio. Raffestin (citado por Folch y Bru 2017) otorga al espacio la condición de escenario y define al territorio como el resultado de las relaciones de poder sobre este escenario. A partir de esta visión sistémica del territorio se puede entender que el paisaje es el ‘aspecto’ del territorio. Territorio y paisaje se correlacionan, el territorio como sistema y el paisaje como algoritmo. Desde este punto de vista, es fácil comprender que el espacio no es neutro: crea y consolida imágenes, conceptos y valores; de ahí que también tenga una función comunicativa y una dimensión educadora (Folch y Bru 2017).

6 Mediante el empleo del concepto de patrón en arquitectura es posible asumir la existencia de una red de relaciones. Definir el patrón implica realizar el intento de reconocer esta red de relaciones subyacente, permitiendo que la identificación tipológica emerja un tanto más objetiva respecto del operante, pero también más compleja.

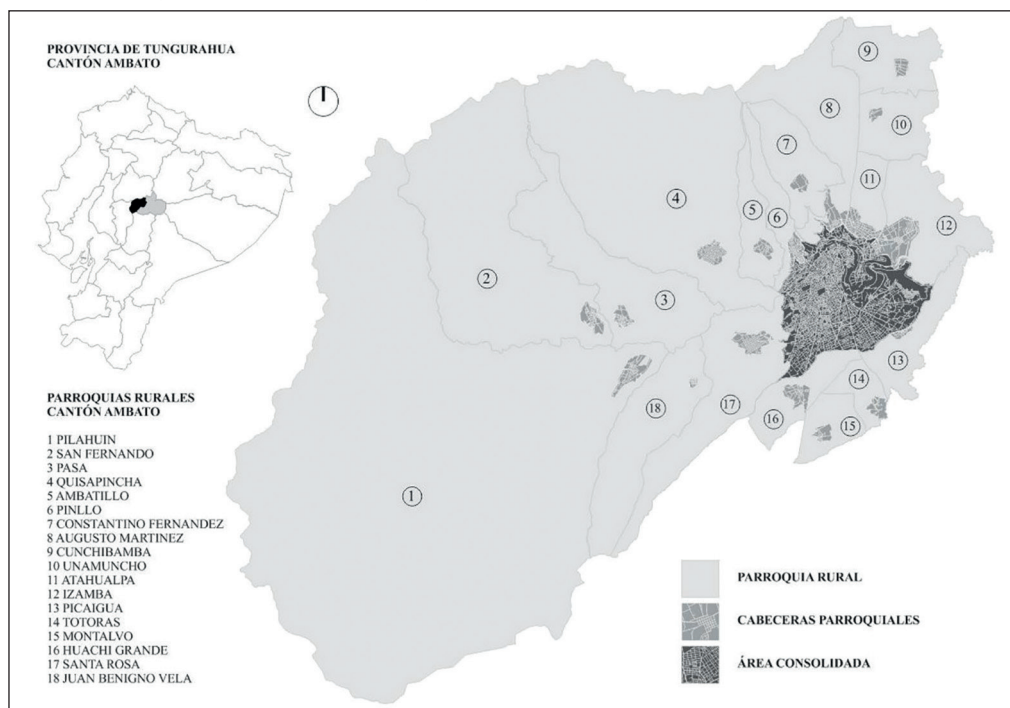
Si (...) el paisaje es el aspecto del territorio, es lógico que haya una relación entre los paisajes antropizados —que actualmente son la inmensa mayoría— y los modos de vida de la sociedad de cada lugar. Los formatos de tenencia del suelo, las consuetudes en las transmisiones patrimoniales, los usos agropecuarios del espacio extraurbano, la disposición del sistema de poblaciones y ciudades, las redes viarias y de transporte energético, el sistema de áreas protegidas, etc., reflejan el imaginario y los criterios territoriales de cada colectivo humano. Cada sociedad tiene su paisaje, porque cada territorio es el resultado de transformar la matriz biofísica con arreglo a las necesidades y prioridades de cada ámbito sociocultural (Folch y Bru 2017, 101).

Cuando se habla del paisaje, en realidad se hace referencia a una forma particular de apropiación y estructuración del espacio, propia de una determinada cultura, comunidad o grupo social. El paisaje evidencia una forma específica de entender las relaciones entre el ser humano y el entorno. Las alteraciones tipológicas son producto de transformaciones territoriales que a su vez se traducen en cambios morfológicos. En el caso del cantón Ambato, estas transformaciones han tenido un impacto muy importante en las dinámicas espaciales, así como en la identidad del territorio y su paisaje.

Del espacio ancestral a la ruralidad contemporánea

En el territorio perteneciente a lo que hoy se conoce como Ambato (figura 1), durante el período preincaico (500A.P. al 750D.P.), la vivienda de los pueblos correspondientes a las culturas de Panzaleo (hoy conocido como Cosanga-Píllaro) (Almeida 2015), se caracterizaba por construcciones de tierra y cangahua. Este tipo de vivienda, construidas mediante trabajo comunitario llamado *Minga*, dependía de la adaptación de las comunidades de montaña, de las formas de producir y de los materiales disponibles: chozas semi-enterradas en las pendientes, gruesas paredes de tierra compactada, apisonada a manera de tapial o grandes bloques de tierra dura o cangahua superpuestas, una cubierta tejida de chaguarqueros carrizos y cañas sujetos mediante cabuya y recubiertos con paja de páramo.

Figura 1. Área consolidada y cabeceras parroquiales del cantón Ambato



Fuente: Plan cantonal de vivienda, Ambato (2018).

Elaboración propia.

Si bien, con la llegada del Imperio Inca, la imposición de técnicas constructivas fue notoria (Miño 1995), no sería hasta la conquista española, en donde se implantó un sistema de ciudad a partir de los criterios romanos de urbanización colonial. De esta manera se revirtió la forma de ocupación del suelo milenaria para tornarse en una trama regular con calles horizontales y verticales, trazadas a cordel y regla a partir de una plaza mayor. Alrededor de las éstas se ubican los poderes políticos, religiosos y sociales, repartiéndose los predios que a medida que se alejaban del centro eran ocupados por los pobladores de menor jerarquía social. (Gaudin 2013).

En este período se impuso la tipología de la casa colonial: viviendas de uno y dos cuerpos de altura con entresijos de madera, balcones hacia el exterior y cubiertas de madera con teja cocida. Una característica importada constituyó el uso del bahareque (tejido de carrizos amarrados con soguillas que son luego revestidas de argamasa) para paredes divisorias de la segunda planta. El terminado de las edificaciones utilizó una mezcla con cal para sanear las unidades dándoles un característico color blanco y un elemento de distinción social como la piedra *pishilata* (extraída de las minas de la zona de Pishilata) en el revestimiento de fachadas.

Mientras tanto, la arquitectura de la ruralidad se caracterizaba por unidades aisladas de uno o dos pisos de altura, con un zaguán que se abre hacia el espacio de cultivo para su control, trabajo y aprovechamiento, convirtiéndose en un espacio multipropósito en donde

el habitante pasa gran parte del día. Las viviendas rurales son el resultado de una simbiosis arquitectónica del uso del tapial para los muros y de una cubierta con teja cocida que vuelve más segura y climatizada a la edificación. Los espacios se especializan, dejando afuera al fogón y al área de trabajo, mientras los espacios internos están destinados al dormitorio únicamente. Por oposición, las unidades del campo no usan cal en las paredes como terminado final y mantuvieron el color ocre de la tierra seca.

La forma de ocupación del suelo en la ruralidad de altura (en el páramo) cambió muy poco. Muchas de las chozas y sus sistemas constructivos sobreviven hasta la actualidad, con algunas variantes en el uso de materiales contemporáneos de bajo costo como el bloque de cemento para paredes y cubiertas de zinc de rápida colocación. Esto da como resultado la pérdida del componente de acondicionamiento climático, además del impacto tanto en la estética propia del objeto arquitectónico como en el paisaje (Ramón 1985).

Es interesante mencionar que la diversidad del clima y de las formas históricas de adaptar las unidades de vivienda en este territorio generaron un tipo de vivienda denominada *la casa ambateña* (López 2013) (figura 2), con características y variaciones tipoló-

Figura 2. La Casa Ambateña



Fuente: investigación propia.

gicas propias: portales ya sea en planta baja o alta, abiertos hacia las áreas de producción, en uno o dos cuerpos de edificación con cubiertas de madera de recubrimiento cerámico, ritmos en ventanería y recubrimientos de fachada de acuerdo a la jerarquía social de la familia ocupante.

Transformaciones contemporáneas de los patrones espaciales

Varios estudios basados en el enfoque de la proximidad territorial (Bouba-Olga et Grossetti 2008; Pecqueur et Zimmerman 2004), muestran que a medida que la proximidad física entre el espacio rural y el espacio urbano es mayor, pueden existir interacciones positivas entre los actores; sin embargo, existen frecuentemente imposiciones y relaciones de subordinación social y productiva de lo urbano hacia lo rural. En este contexto, una lógica positiva de las proximidades se debilita con el desarrollo de las distintas lógicas de producción capitalista en donde los espacios rurales son los más vulnerables (Torre y Beuret 2012).

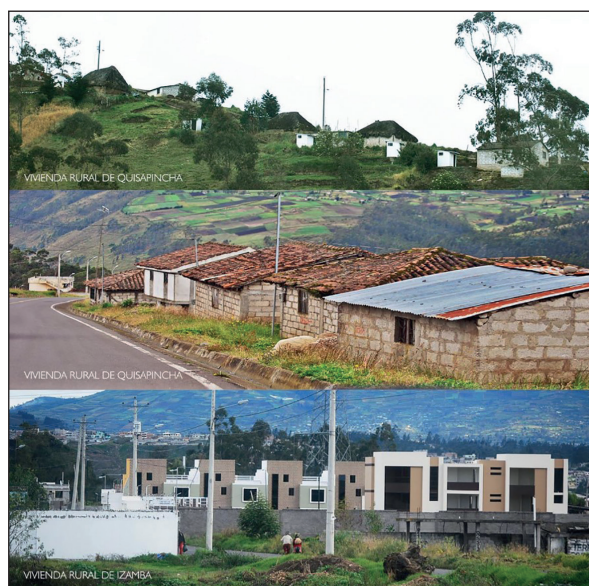
En Ambato, el terremoto de 1949 provocó la pérdida de las estructuras de varios poblados que se vieron arrasados y perdieron sus edificaciones principales. No obstante, los cambios más drásticos se producen durante la década de 1970, cuando se dio paso a una arquitectura y a un urbanismo reflejo del momento de bonanza económica, producto de la explotación petrolera. En este contexto, el capital borra las huellas del pasado y reconfigura el espacio, generando una nueva imagen de las ciudades y territorios.

A partir de 1999, el desplome de la economía ecuatoriana, empujó a muchas familias a migrar. Aquí se produce una transformación drástica del paisaje rural producto de las remesas de los migrantes. En las parroquias de mayor proximidad geográfica con el área consolidada de Ambato, es notorio un proceso de urbanización expansivo en las tierras de cultivo, como sucede en Cunchibamba, Unamuncho, Atahualpa, Izamba, Augusto Martínez. En estos casos, el núcleo parroquial pierde por completo su esencia al mismo tiempo que proliferan los conjuntos habitacionales cerrados, y se desvanecen las relaciones campo ciudad al no existir áreas de transición que permitan una adecuada adaptación de la vida humana al entorno rururbano. En dichas parroquias, son pocos los elementos que aún conservan rasgos identitarios (figura 3 y 4).

Bajo este mismo criterio, localidades como Pinllo y Montalvo ya son parroquias urbanas *de facto*; sin embargo, no son reconocidas como tales debido a intereses políticos y económicos, pues al perder el carácter de parroquias rurales, se pierden recursos provenientes del Estado central.

La evidencia de una ruptura cultural con el campo no solo se manifiesta en las edificaciones privadas, sino también en edificios públicos que son la expresión de “un desarrollo urbanístico de comportamiento anárquico” (Jiménez y Campesino 2018), y de la imposición de ciertos códigos formales y constructivos. El lenguaje de las sedes de los gobiernos locales nos

Figura 3. Transformación de la vivienda rural vernácula a contemporánea



Fuente: investigación propia.

Figura 4. Transformación de la vivienda parroquial



Fuente: investigación propia.

permite cuestionar un mensaje identitario y de valores que apunten la relación del habitante rural con su forma de vida y el entorno construido (figura 5).

Por el contrario, las parroquias con menor proximidad geográfica a Ambato, tales como Pasa, Ambatillo, Constantino Fernández, Pilahuín, han logrado mantener, entre sus actores, relaciones de proximidad social y organizativa útiles para la conservación de dinámicas económicas propias. Precisamente en estos casos, se ha limitado la pérdida de la arquitectura tradicional al mismo tiempo que se mantienen estructuras edilicias con todas sus cualidades estéticas.

El centro poblado de Pasa, al encontrarse aislado por la geografía montañosa, no tiene una entrada libre de canales de televisión y apenas su centro parroquial posee un único acceso al internet. Estas condiciones hoy por hoy desconectan a la comunidad del resto del mundo, pero así mismo, han prevenido la entrada indiscriminada de la modernidad en la vida de sus habitantes y progresivos procesos de aculturación. En este caso, los habitantes, forzados por esta condición, tienen poco contacto con los valores de la globalización y mantienen una comunidad que trabaja en condiciones más estrechas con la tierra, el paisaje, la producción y los valores de estas relaciones.

El conjunto urbano de Pilahuín es uno de los mejores ejemplos de vivienda tradicional mestiza, caracterizándose por el uso de la piedra *pishilata* en todas las fachadas de las

Figura 5. Edificaciones de las sedes de los gobiernos locales



Fuente: investigación propia.

edificaciones alrededor de la plaza central y de todo el centro poblado. La austeridad de su factura, sumada a la variación del tipo, la armonía de la escala, y el tratamiento de los materiales empleados, generan un conjunto homogéneo de alta valoración estética y funcional. Sin embargo, la migración de la población más joven hacia la ciudad de Ambato, dejan a esta parroquia con pocas posibilidades de mantener sus dinámicas sociales y productivas.

En los casos de la ruralidad de Quisapincha, Juan Benigno Vela y San Fernando, existen no solo paisajes, sino comunidades muy bien organizadas y unidades de vivienda tradicionales bien mantenidas. No obstante, en los centros poblados, la especulación del suelo ha tenido efectos muy negativos, como la pérdida paulatina de la tipología tradicional reemplazada por edificaciones en altura, con códigos constructivos que distan mucho de la estética de un poblado rural.

La vialidad como sinónimo de desarrollo

Durante la última década, la vialidad ha constituido el parangón del desarrollo a nivel nacional. En el caso del cantón Ambato, se asfaltaron todas las vías parroquiales rurales a pretexto de la conectividad y de la eficiencia, tanto en la movilidad humana como en las relaciones comerciales, entre campo y ciudad. Sin embargo, debido al incremento de la velocidad en las vías y a la disminución del tiempo de estancia en los lugares de encuentro, el ritmo natural de la actividad humana se ha visto alterado, dejando en abandono unidades productivas y de vivienda en un escenario de paulatina desterritorialización (Martínez Godoy 2020).

Se han pavimentado incluso *chaquiñanes*,⁷ sin que eso se traduzca en un incremento real de la productividad de las actividades agrícolas. En estos casos, la administración municipal ha permitido, y en muchos casos fomentado, procesos de desagrarización para convertir el suelo agrícola en suelo de expansión urbana en beneficio del mercado inmobiliario (Carton de Grammont 2009). El resultado es una alteración del paisaje, del lenguaje propio de la ruralidad, a merced de estrategias de especulación y mercantilización de la tierra, con espacios que no tienen ni diversidad humana ni diversidad de usos en general. (figura 6):

Así, las mal llamadas «urbanizaciones» han acabado dañando los mejores parajes (...). Y esto no porque se hayan construido en el paisaje, sino porque han destruido el paisaje edificando elementos de destrucción. El término ‘urbanizar’ acaba significando ‘destronar’. Paradoja lamentable, porque no hay nada más constructivo que el civilizado espíritu de la urbs. La civitas, que es el máximo exponente de la actitud progresista y civilizada —y de ahí procede el término—, construye la urbs para hacerla sede de su actividad vital. En definitiva, no hay nada más positivamente constructivo que llevar el espíritu cívico de la urbs a la generalidad del territorio, y por eso es una corrupción perversa que estas destrucciones inciviles del espacio reciban el apelativo de urbanizaciones (Folch y Bru 2017, 156).

7 Caminos o vías rurales de 1,2 metros de ancho.

Figura 6. Vialidad del cantón Ambato



Fuente: investigación propia.

Conclusiones

A lo largo de este análisis hemos visto que la producción social del territorio ambateño genera especificidades en relación a los paisajes como elementos fundamentales de la identidad rural del cantón. La imagen urbana de la centralidad parroquial rural es una expresión de la modernidad sin rostro que puede ubicarse en cualquier sitio del planeta, sin nada que la haga pertenecer y anclarse al entorno.

La ruralidad ambateña, que se ha caracterizado específicamente por una forma ancestral de tenencia y gestión de la tierra, impidiendo procesos de concentración latifundista, en la actualidad se ha visto afectada por el avance de las lógicas urbanas llegando a eliminar formas únicas de producción tradicional del espacio.

En un mismo proceso de avance de la ciudad sobre el campo hemos constatado que no todas las parroquias rurales analizadas atravesaron por el mismo tipo de desestructuración. En efecto, son diversos factores los que explican esta progresiva desarticulación espacial.

Sin dudas, la influencia urbana por expansión física constituye el principal factor explicativo de las transformaciones morfológicas presentes en las zonas rurales (Gaudin 2013). En este sentido, la conservación de un sistema constructivo tradicional rural Ambateño dependería en gran medida del contexto de proximidad geográfica con la ciudad.

Por un lado, parroquias como, Picaihua, Izamba, Ambatillo, Pinllo, Atahualpa, Augusto Martínez, Santa Rosa o Unamuncho fueron más afectadas por el proceso de expansión física de la urbe, dejando pocas posibilidades tanto para la conservación de patrones urbano arquitectónicos tradicionales como para el desarrollo de dinámicas económicas propias.

Por otro lado, las parroquias de Pasa, Quisapincha, Pilahuín, San Fernando, Juan Benigno Vela, Constantino Fernández y Totoras, si bien pudieron conservar mejor los sistemas constructivos rurales debido a su situación geográfica, también son parroquias que mantienen el tejido social a través de buenos niveles de interacción entre los actores locales, relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación. Se trata de elementos vitales para la preservación de dinámicas productivas locales, propias para cada uno de estos casos.

Queda claro que, los valores tanto sociales como culturales que impone la globalización no dejan de acechar al campo, transformando las necesidades y deseos de las poblaciones a través de modelos mediáticos indiscriminados, pues la comunidad va perdiendo sus referentes. Sin embargo, reconocer que lo nativo tiene un valor trascendental que puede articularse con el mercado, utilizando materiales y técnicas modernas, significa una nueva posibilidad de producir una ruralidad contemporánea propia y auténtica.

Referencias

- Almeida, Eduardo. 2015. "El camino del inca en la sierra norte del Ecuador y su valoración turística". *TSAFIQUI. Revista de Investigación Científica* 7: 75-87.
- Borja, Jordi y Manuel Castells. 2006. "Impacto de la globalización en la estructura social y espacial de las ciudades". En *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información* 35-66. Mexico DF: Taurus.
- Bouba, Olga y Miche. Grossetti. 2008. "Socio-économie de proximité". *Revue d'Économie Régionale et Urbaine* 3 : 311-328.
- Bourdieu, Pierre. 1993. *La misère du monde*. París: Éditions du Seuil.
- Carton de Grammont, Hubert. 2009. *La desagrarización del campo mexicano*.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10511169002>
- Castells, Manuel. 1973. *Problemas de investigación en sociología urbana*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Folch, R y J. Bru. 2017. *Ambiente, territorio y paisaje*. Barcelona: Barcino.
- Gaudin, Guillaume. 2013. "Ciudad y campo americanos vistos desde el consejo de Indias de Madrid (1570-1650)".
<http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv14n27a13>
- Guevara, T. 2015. "Abordajes teóricos sobre las transformaciones sociales, económicas y territoriales en las ciudades latinoamericanas contemporáneas". *Eure. Revista de Estudios Urbano Regionales* 41 (124). <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612015000400001>

- Jiménez, V. y A. Campesino. 2018. “Deslocalización de lo urbano e impacto en el mundo rural”. *Cuadernos Geográficos* 57 (3): 243-266.
<http://doi.org/10.30827/cuadgeo.v57i3.6239>
- Lefebvre, Henry. 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- _____. 2001. *O direito à cidade*. São Paulo: Centauro.
- _____. 1978. *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.
- López, F. 2013. “La construcción tradicional en Ambato-Ecuador, a finales del siglo XIX y principios del XX la piedra Pishilata”. Actas del Octavo Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Madrid: Instituto Juan de Herrera: 573-580, 9-12 de octubre de 2013.
- Martin, M. 1984. *La tipología en arquitectura*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Martínez Godoy, Diego. 2020. “¿La desterritorialización, una noción para explicar el mundo rural contemporáneo? Una lectura desde los Andes ecuatorianos”. *Revista Economía, Sociedad y Territorio* 62 (19): 845-870. <https://doi.org/10.22136/est20201491>
- _____. 2017. *Relaciones y tensiones entre lo urbano y lo rural*. Quito: Abya-Yala.
- Mejía, V. 2020. “Morfología urbana y proceso de urbanización en Ecuador a través de la imagen satelital nocturna de la tierra, 1992 - 2012”. *Eure* 46 (138).
<http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/3006>
- Miño, L. 1995. “Urbanismo prehispánico: los establecimientos humanos andinos. Siglo XVI”. Quito: FAU.
- Pecqueur, Bernard y J. B. Zimmerman. 2004. *Économies de proximités*. París: Lavoisier.
- Polanyi, Karl. 2013. *La grande transformation*. París: Editions Gallimard.
- Ramón, Galo. 1985. “La vivienda andina: espacio, simbolismo y ritualidad en Cangahua”. *Revista Cultura. Banco Central del Ecuador* 21: 123-144.
- Rolón, G. 2014. “Patrones arquitectónicos, clusters constructivos homogéneos y variabilidad en el estudio de edificios históricos. Aspectos técnico-formales de la vivienda rural en la provincia de La Rioja (Argentina) durante el período republicano. Arqueología de la Arquitectura”. *Teoría y Método* 0 (11): 10. <https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2014.013>
- Stebe, J y H. Marchal. 2014. *La sociologie urbaine*. París: Presses Universitaires de France.
- Torre, André y Jean Beuret. 2012. *Proximités territoriales*. París: Editions Economica.

Cómo citar este artículo:

Grijalva, María Susana, María Soledad Salazar y Diego Martínez. 2020. “Transformaciones de los patrones de la vivienda rural y su impacto en el Territorio. El caso de Ambato, Ecuador”. *Eutopía. Revista de Desarrollo Territorial* 18: 139-154.
DOI: 10.17141/eutopia.18.2020.4761